



¿Por qué nos cuesta tanto Aprender?

Verónica Suárez Malebrán

vero.suarez.m@gmail.com

Alumna de la Carrera de Psicología, Universidad de La Serena, Chile.

“Lo malo no es que no aprendamos nada, son las pocas ganas que te quedan de volver a intentarlo” - Filósofo Suizo.

El aprendizaje es un proceso complejo: aprender a hablar, a leer, a escribir; o aprender logaritmo o la estructura celular. El aprendiz, al aprender, transforma los datos, los ordena y vuelve a reordenar, hasta hacerlos coherentes entre sí. Aprender no es una tarea fácil, sino todo lo contrario, provoca estados de malestar, excitación, confusión, ansiedad y miedo. A pesar de todo, las personas deben pararse y hacer frente a sus propios miedos para alcanzar el conocimiento (Ferguson, 1985). No obstante, sabemos que la realidad muchas veces – o en la mayoría de los casos – dista de aquello. En mi opinión creo que no somos capaces de enfrentarnos a los obstáculos, resistiéndonos al saber y, pareciera ser que nos acomoda la ignorancia.

Aprender implica cambiar, supone un esfuerzo que requiere motivación y si nos ponemos a pensar, es difícil que un joven estudiante se motive a aprender logaritmo o la estructura celular cuando esto le provoca estados de malestar y más, si sus intereses personales están orientados a otros propósitos. La motivación en el contexto escolar, suele verse como el problema, los profesores tienen la creencia de que los bajos rendimientos se deben a la falta de motivación de los estudiantes. Sin embargo, el problema no es que los alumnos no se motiven, sino que lo hacen pero en direcciones diferentes (Pozo, 2008).

La motivación es un tema ampliamente estudiado, sin embargo, los desafíos para mejorar la educación y la calidad de ésta nos hace reflexionar y cuestionarla aún más. Es por esto que nos preguntamos ¿Cuál es el rol que cumple el maestro y cuál es su importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje?, Acaso ¿Sólo influye la actividad docente en el proceso de enseñanza (motivación) o influyen otras variables? Y finalmente ¿La realidad

socioeconómica del aprendiz tendrá relación con los bajos rendimientos y la desmotivación académica? Tener una respuesta a estas interrogantes tiene asidero teórico en el marco de movilizaciones estudiantiles que ponen en jaque el sistema educacional chileno.

Como hemos mencionado anteriormente, creemos que uno de los grandes problemas de la educación es que los niños y jóvenes no tienen ganas de aprender materias de la escuela, pero sí tienen intereses o ganas por otras cosas (con esto no estamos diciendo que existan personas que no se motiven por aprender). El profesor tiene un rol fundamental en el proceso educativo, ya que es quién debe asegurarse que los aprendices tienen móviles suficientes para cometer o acometer el aprendizaje (Pozo, 2008). Sin embargo, existen conductas en la forma de enseñanza y características personales de los profesores que orientan a los jóvenes a no interesarse por lo que le está enseñando, por ejemplo, que el profesor tenga una manera no didáctica de pasar los contenidos y que su tono de voz sea plano y bajo.

En una investigación sobre las escuelas públicas de Latinoamérica se encontró que los profesores enseñan de forma mecánica e interactúan diferencialmente con sus alumnos según rendimiento. Los estudiantes, por otro lado, aprenden de manera repetitiva (Arancibia y Álvarez, 1994). En relación a esto último, la cultura del aprendizaje está orientada hacia el éxito o fracaso; reproducir conocimientos en vez de producirlos. Considero que es un gran inconveniente, ya que nos está dando señales que los profesores utilizan como estrategia de enseñanza la motivación extrínseca (utilización de refuerzos), es decir, la motivación del aprendiz depende de los factores externos y las consecuencias asociadas a ellas, y no por satisfacción personal (Pozo, 2008).

Bandura dice que el rol de los educadores es central puesto que son “modelos a seguir, con un papel activo en los mensajes aprendidos por sus alumnos” (Arancibia, Herrera, Strasser, 2008, p. 66). Sin embargo Paulo Freire (1994/2005) señala que la educación es un proceso de comunicación dialógica, donde el maestro o la maestra necesitan estimular en el alumno la curiosidad, la que contribuye a la producción del conocimiento. De esta forma los estudiantes son activos en la creación de significados y en el proceso de aprendizaje. Por ende, el rol del proceso de enseñanza-aprendizaje recae tanto en el profesor como en el estudiante).

A partir de lo anterior, considero que los docentes deben amar y estar comprometidos con su labor. Pero en Chile la mala formación universitaria y la falta de vocación de los docentes, hace que las escuelas no tengan buenos profesores en el aula. Reflejo de ello, son los puntajes de la prueba Inicia 2011, donde el 42% de los Egresados de Educación Básica tiene conocimientos pedagógicos insuficiente y el 8% sobresaliente (Ministerio de Educación, 2012). Además, Calvo (2007) dice que la cultura escolar persuade a los profesores de que enseñar es engorroso y agotador, al tiempo que convence a los estudiantes de que aprender es difícil y complicado. El fracaso escolar se retroalimenta de esas fuentes. Así, la mayoría de los estudiantes aprenden que no puede aprender.

Hasta ahora hemos hecho mención a la importancia del profesor como movilizador en el proceso educativo, pero debemos tener en cuenta que existen otros agentes igual o más importante, como la familia, la atribución de éxito por parte del alumno, el ambiente escolar, relación con los pares, entre otros. En primer lugar, cuando los padres muestran confianza en la capacidad de sus hijos para aprender, cuando les incitan a ser independientes, y combatir sus miedos con humor y honestidad, pueden estimular a sus hijos a que aprendan y estudien por gusto (Ferguson, 1985). En segundo lugar, cuando un alumno atribuye el desempeño de una prueba como exitosa, es probable que aumente la autoestima, el autoconcepto y con esto, las expectativas y la motivación de ese ramo (Pozo, 2008). En tercer lugar, el ambiente escolar influye sobre rendimiento escolar; cuando existen situaciones de violencia, burlas, discriminación producen estrés, desmotivación, ausentismo (Cid, Díaz, Pérez, Torruella y Valderrama, 2008). En suma, hay que tener una visión holística del contexto cuando hablamos del proceso de enseñanza y no solo considerar la labor del profesor.

Por otro lado, en nuestro país el principal problema de la educación es la desigualdad y la segregación escolar. La educación debe tener consideración para las personas de distintos estratos sociales; lo que implica flexibilidad, adaptación y pedagogías de la diversidad (Redondo, 2011). Un estudio señala que las escuelas efectivas está centrado en igualar las oportunidades educacionales y contribuir a la movilidad social y económica de los niños de sectores pobres, en una forma que no es característica de los colegios públicos (Mann, 1989; citado en Arancibia y Álvarez, 1994). En consecuencia, es probable pensar que son pocas las escuelas efectivas, por lo que los niños en un contexto de vulnerabilidad social

están propensos a tener falta de móviles hacia el aprendizaje académico.

A modo de síntesis, reflexionar sobre el rol y la relevancia del profesor en nuestro contexto educativo pone en jaque la formación y vocación de los estudiantes de pedagogía, llevándonos a preguntar si son ellos los responsables de alumnos tengan otros intereses al conocimiento académico. Sin embargo, responsabilizar a los profesores es imprudente, puesto que existen otras variables que estimulan el aprendizaje y el conocimiento como una satisfacción personal. Lo que nos queda pendiente saber ¿cómo mejoramos el sistema de mallas curriculares para que los estudiantes de pedagogía tengan conocimientos sobresalientes y qué estrategias se les debe enseñar para que sean profesores efectivos? Finalmente, ¿qué estrategias y/o acciones aplicamos para mejorar el proceso de aprendizaje en nuestra realidad educativa? Y ¿qué políticas públicas debemos implementar para incrementar el número de escuelas efectivas?

Referencias

- Arancibia, V. y Álvarez, M. (1994). Características de los profesores efectivos en Chile y su impacto en el rendimiento escolar y autoconcepto académico. Extraído el 13 de mayo del 2012 desde <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/51>
- Arancibia, V., Herrera, P. y Strasser, K. (2008). Manual de psicología Educacional. Ediciones Universidad Católica de Chile: Chile.
- Calvo, C. (2007). Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación. Editorial Nueva Mirada: Chile.
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M., Torruella, M., y Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. Extraído el 19 de mayo del 2012 desde <http://www.scielo.cl/pdf/cienf/v14n2/art04.pdf>
- Ferguson, M. (1985). La conspiración de acuario. Capítulo IX: Aprender a aprender. Editorial Kairós: España.
- Freire, P. (1994/2005). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores: México.

Ministerio de Educación, CPEIP (2012) Evaluación Inicia Presentación de Resultados 2011. Extraído el 19 de mayo del 2012 desde http://www.eligeeducar.cl/ee/wp-content/uploads/2012/05/Resultados_Pruebainicia2.pdf

Pozo, I. (2008). Aprendices y maestros: la psicología cognitiva del Aprendizaje. Alianza editorial: España.

Redondo, J. (2011). Una Psicología Educacional al Servicio de la Calidad y la Equidad de la Educación Chilena. En J. Catalán (Ed.), Psicología Educacional: Proponiendo Rumbos, Problemáticas y Aportaciones. Editorial Universidad de La Serena: Chile.